

Los secretos de los secuoyas

Salmo 1

Los árboles secuoyas, que crecen en California (mayormente en los condados Del Norte y Humboldt), son una de las maravillas más singulares de la naturaleza por diversas razones. Son los árboles más viejos del mundo, y duran entre dos mil y tres mil años. El más viejo de los secuoyas vivos tiene alrededor de dos mil doscientos años. Son también los árboles más altos del mundo, alcanzando alturas hasta de 125 metros y un ancho de 7 metros de diámetro en su base. La secuoya viva más alta actualmente es el General Sheper, mide 90 metros y está en el Parque Nacional Redwood, al norte de San Francisco. Hoy quiero invitarles a contemplar estos gigantes arbóreos y a descubrir cómo algunas de sus características son una verdadera metáfora de la vida cristiana.

LOS SECUOYAS CRECEN EN LAS MONTAÑAS Y AL LADO DE LOS ARROYOS QUE FLUYEN TODO EL AÑO. Uno de los secretos que hacen de estos árboles tan imponentes es que se hallan siempre en contacto con la humedad que viene del océano y la abundancia de agua debajo de sus raíces. El Salmo 1 nos recuerda que los que buscan a Dios “serán como árbol plantado junto a las corrientes de aguas, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace prosperará”. De hecho, los secuoyas son llamados *serpervirens* (sempiternos) por su larga duración. Somos llamados a buscar a Dios en lo alto, y dejar que sus corrientes fluyan como savia en nuestra vida.

LOS SECUOYAS TIENEN UNA CORTEZA MUY GRUESA, PERO A LA VEZ SUAVE. Esta fortaleza externa los protege contra los vientos, los insectos y los animales que amenazan con destruirlos. La corteza está rodeada de follaje protegiendo al árbol de los daños de los incendios u otras fuerzas destructoras. Sin embargo, al tacto, la superficie es suave. Por esta razón, la madera de los secuoyas es de gran calidad y colorido y la hace muy apreciada en la ebanistería. Del mismo modo que los secuoyas tienen una corteza protectora, los cristianos somos llamados a ponernos toda la armadura de Dios (Efesios 6) y estar fuertes contra las asechanzas del enemigo. Pero a la vez nuestro carácter debe ser manso y humilde como el del Señor Jesucristo, a fin de que podamos consolar y bendecir la vida de otros.

LOS SECUOYAS CRECEN EN GRUPO Y SUS RAÍCES ESTÁN ENLAZADAS. Este es uno de los secretos más importantes de la longevidad y fortaleza de estos árboles. La manera en que está formada la base permite que los troncos de los árboles sean independientes pero a la vez muy cercanos los unos de los otros. De esa manera, cuando un árbol necesita savia, el otro o los otros se la proveen. Dada su proximidad, las raíces están entrelazadas haciendo los árboles muy fuertes contra las tormentas. Del mismo modo, la fuerza de los creyentes cristianos está en la unidad y en el apoyarnos los unos a los otros en todas las circunstancias. Jesucristo oró al Padre pidiendo que sus discípulos fuéramos uno, “como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:21).

LOS SECUOYAS SE MANTIENEN REPRODUCIÉNDOSE. A pesar de su larga duración, los secuoyas son árboles fértiles. Entre los 10 a los 15 años de edad empiezan a producir semillas que el

viento esparce hasta a más de cien metros de distancia. Los secuoyas de semillero crecen muy rápido y árboles de veinte años de edad ya alcanzan los veinte metros de altura. Un árbol de su fortaleza, tamaño y antigüedad, parecería bastarse por sí solo. Sin embargo, los secuoyas se mantienen reproduciéndose como parte de su ciclo vital. ¿No es acaso una lección constante para nosotros como hijos de Dios? A veces podemos estar tan absorbidos en nuestros propios asuntos y aún en las actividades de la iglesia, que olvidamos que la razón más importante por la que estamos sobre la tierra es para compartir la semilla del evangelio a otros (Juan 4:35).